

Poética reivindicación

Novela gráfica. 'Migas' está compuesta a base de dibujos y narra, de forma sucinta y elusiva, la vida de Raimunda, la abuela del autor, a la vez que muestra siempre olvidado papel de las mujeres en los durísimos tiempos de la posguerra

ENRIQUE
GARCÍA
FUENTES



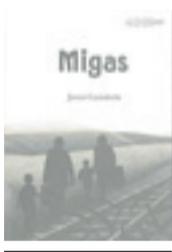
A la hora de enfrentarme a un texto literario (o a cualquier hecho artístico en general: un cuadro, una fotografía, una composición musical, etc.) he preferido siempre aquello que me saque de la realidad que me rodea. Mi pasión desahogada por que me cuenten historias ha marcado mi acercamiento a cualquier manifestación de ese tipo y es verdad que es como mejor me lo paso. Sin embargo soy consciente de que a lo largo de la Historia una de las funciones del arte ha sido mostrar, interpretar y –¿por qué no?– a veces reconducir y alterar de manera estética aquella realidad a la que nos enfrentamos casi diariamente. O volver al pasado para afrontarlo desde una perspectiva crítica, pero sin abandonar el componente estético que es el que hace a la obra atractiva... y perdurable.

Con 'Migas', esta hermosa novela gráfica, el autor valenciano Javier Castañeda ha obtenido el ya definitivamente consolidado premio PANG! en su edición de 2023; un premio que, como recordarán mis lectores, he procurado seguir y glosar desde su institución. 'Migas' continúa impecablemente esa línea de calidad que el galardón ha adquirido desde sus inicios. La edición aquí manejada es la Editora Regional de Extremadura, pero también la editorial convocante (la simpática Aristas Martínez) ha sacado su propia versión –levemente distinta en la portada– de esta

tierna y encantadora obra.

Lo primero que llamó mi atención cuando me adentré en esta obra fue lo absolutamente distinta que se mostraba respecto a las premiadas en anteriores citas. A diferencia de ellas, 'Migas' es una obra exclusivamente compuesta a base de dibujos, no hay texto ni diálogo ninguno; de esta guisa se nos narra, de forma sucinta y elusiva la vida de Raimunda (la abuela del autor, a quien la obra está dedicada) desde su infancia en un pequeño pueblo de La Mancha, donde parece ser que tuvo hacerse cargo de su numerosa familia tras la pronta muerte de su madre –conmovedoras esas imágenes en las que aprende a hacer el pan– hasta su traslado posterior, ya con sus hijos y su marido, a Valencia. La presentación y desarrollo de la historia no pueden ser más sobrios; Castañeda adopta un dibujo

de trazo muy claro, siempre en blanco y negro con una leve bruma amarillenta y desvaída en ocasiones (lo que recuerda el tono sepia de las fotos antiguas) y en las viñetas, de diferentes tamaños, priman siempre los espacios vacíos alternándose con ilustraciones de pormenorizada realización, lo que confiere una indudable densidad emotiva a los trazos a la que en seguida se engancha el lector dada su cuasi proustiana capacidad evocadora. Pero el relato de los avatares de Raimunda y su familia claramente trasciende su intrahistoria para llegar a convertirse, primero, en un fresco orientativo del siempre olvidado papel de las mujeres en los durísimos tiempos de la posguerra, sostenes de la familia con un trabajo superior al de todos los miembros y nunca retribuido; la más de las veces ni siquiera agradecido; y por otro lado evoca la emigración interior en España, que fue provocando el abandono de los pueblos y el crecimiento, a veces desmesurado e inmisericorde, de las grandes ciudades. Es difícil no encontrar lectores que no se hubieran visto, bien que a veces indirectamente, afectados por estas circunstancias. La vida de Raimunda es básicamente casi la misma de tantas mujeres a lo largo de esos años: sufre la guerra en su pueblo, y de él ha de salir con su familia. Luego crece, se enamora, monta una tienda de ultramarinos que fracasa mientras su ma-



MIGAS
JAVIER CASTAÑEDA

Editorial: Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2024. 135 páginas. 19,90 euros



Javier Castañeda ha ganado el premio PANG! con su novela gráfica 'Migas'. HOY

rido ve también cerradas sus expectativas como minero y han de emigrar con los hijos a la gran ciudad, Valencia en este caso, como tantísimas familias de esos años. Trigales, callejas de pueblo reconocibles en cualquiera, y lugares emblemáticos en la ciudad sirven de anclaje – a veces curiosamente reinterpretados–; del mismo modo que determinados objetos repetidos conceden ese sustento cronológico que confiere unidad a esta sentida evocación.

Ilusiona además que esta obra sea la primera novela gráfica de este joven graduado en Bellas Artes y máster en Diseño e Ilustración por la Universitat Politècnica de València que ha trabajado también en reconocidos proyectos audiovisuales de animación, como el cortometraje 'Exlibris' (nominado a los Goya 2011) o el largometraje 'Rock Bottom' (presentado en Cannes en 2023). Cabe esperar de él futuras e ilusionantes entregas.

Informe para el juicio

Esta «novela pseudohistórica» sobre el enloquecido emperador de Abisinia atrapa lo sagrado y lo salvaje con desmesura

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Mircea Cartarescu explica al final de 'Theodoros' el origen obsesivo de un libro de amplias resonancias y ofrece una propuesta para su adscripción genérica: «Novela pseudohistórica de ficción». Para entonces, el lector ya ha hecho su propia catalogación, que tiene que ver con un Cartarescu mirando inu-

sualmente fuera de sí mismo y hacia un pasado legendario. En el núcleo del texto, un hecho cierto: un documento de 1883 que abre la posibilidad de que Tewodros II, el enloquecido emperador de Abisinia que firmó su sentencia de muerte desafiando a la reina Victoria, fuese en realidad un joven que escapó de la Valaquia rumana y llegó a África tras una sucesión de aventuras feroces e increíbles.

Lo que hace Cartarescu es poner en pie esa hipótesis, pero a su manera, que no implica tanto buscar el hueco en la historia para la ficción como reconstruir directamente el mundo. En la página 16 Theodoros, «esposo de Etiopía y

prometido de Jerusalén», ya se ha suicidado en su palacio de Magdala y su vida se proyecta como imaginaba Lichtenberg para el hombre mortalmente alcanzado por una bola de cañón: en un segundo, toda concentrada en un punto. Solo que esta vez la vida de Theodoros no la ve él mismo sino un narrador misterioso, múltiple y descomunal que le interpela de un modo extraño: «Aún estás vivo aunque hayas muerto».

Las siguientes seiscientas páginas completan un viaje circular y son una reconstrucción épica, vibrante y torrencial, rebosante de una capacidad de evocación abrumadora, de varios mundos (Valaquia, Grecia, Judea, África) y de la existencia de un hombre que es un guerrero sangriento, un tirano grotesco y un místico enloquecido que persigue y encuentra el



THEODOROS
MIRCEA CARTARESCU

Traducción: Marian Ochoa de Eribe. Editorial: Impedimenta. 642 páginas. 25,95 euros.

Arca de la Alianza. El libro atrapa de un modo imponente lo sagrado y lo salvaje (magníficas, por ejemplo, las páginas sobre la Peste de Caragea) y presenta a cambio una constante desmesura. Sucede en cualquier caso algo particular en la escritura de Cartares-

cu: incluso cuando la tensión desfallece y la mirada se dispersa, la ambición es tan grande y original que causa admiración. Sirva como ejemplo el modo en que esta novela asciende sin freno en sus últimas páginas hasta el juicio final. Cartarescu asume el desafío escatológico y describe el postrero día, la destrucción del mundo, la resurrección de los muertos y cómo los arcángeles buscan a Theodoros «entre el océano de sangre» para que comience el escrutinio de su alma. Entonces se confirma que el libro es un informe para el apocalipsis –solo uno más, uno de tantos–, que para el autor rumano existente es una narración y que Dios es el «gran Lector» que cruza finalmente su mirada con el lector en un cierre que resulta al tiempo apoteósico y una enorme broma cósmica.